

EL ABECEDARIO LATINO DE VALE DA CASA (VILA NOVA DE FOZ CÔA, PORTUGAL)¹

Javier de Hoz

1. A mediados de los años ochenta, cuando todavía no se conocía el importante conjunto gráfico del valle del Côa como tal, A. Martinho Baptista publicó diversos grabados protohistóricos localizados en la margen izquierda del Duero en las proximidades de la presa de Pocinho.² En la actualidad esos grabados no son accesibles porque se encuentran bajo el agua. Entre los grabados distinguió, en la roca nº 23, “onde un cavaleiro montado, segurando com a mão esquerda as rédeas do cavalo e erguendo um dardo com a direita, caça un disforme cervídeo, auxiliado por um grupo de cães”, una secuencia de signos alfabetiformes, “ao lado desta cena e manifestamente a ela associada”, que consideró “inscrição com caracteres que lembram os Ibéricos”.³

Desde entonces ha habido diversas referencias a la inscripción, siempre considerándola ibérica o iberoide,⁴ hasta que en 2013 M. Varela Gomes tuvo el acierto de identificar el carácter de la inscripción, que es sin la menor duda un abecedario y no tiene ninguna relación con la escritura ibérica ni con ninguna otra de las paleohispánicas. Por desgracia el mal estado de conservación del texto y la mala comprensión de los signos quinto y sexto llevaron a Gomes, de cuyo trabajo depende en gran medida el presente artículo, a considerar griego el abecedario, lo que inevitablemente conducía a un callejón sin salida en que es preciso jugar con signos de distintas zonas y cronologías, y finalmente proponer unas conclusiones históricas cuya trascendencia sería inmensa de ser ciertas. Por desgracia no lo son.

¹ Este artículo ha sido escrito dentro del proyecto FFI2012-36069-C03, dirigido por J. Gorrochategui y E. Luján y financiado por el difunto Ministerio de Ciencia e Innovación.

² La localización de Vale da Casa dentro del conjunto del vale del Côa puede verse en: Baptista 1999, mapa de la p. 19. En general sobre le Vale da Casa: Baptista 1983; 2008, 136.

³ Baptista 1983-84, 80 y lám. iv; *uid.* también 1983, 64 (“caracteres de tipo Ibérico”) y 65; 1999, 181-182 (“caracteres de tipo celtibérico”); 2008, 138 con fig. 15 (“caracteres de tipo celtibérico”). La inscripción, según Gomes, 2013, 71, grabada con trazos filiformes utilizando un instrumento metálico, tiene una longitud de 0,30 m y las letras oscilan entre 1 y 3 cm. Calco de M. A. Baptista en la bibliografía citada y fotografías del mismo en: Baptista 1999, 181; Gomes, 2013, 83.

⁴ Bibliografía en Gomes 2013,70.

Si nos encontramos con una inscripción sin duda antigua en la región portuguesa del Duero evidentemente debemos empezar por plantearnos como hipótesis más económica que se trate de una inscripción latina. Sólo una vez desechada esa hipótesis tendrá sentido plantearse otras alternativas. En el caso que nos ocupa esas alternativas son innecesarias; estamos evidentemente ante un abecedario latino en el que todavía se usan para E y F las viejas formas cursivas, no raras en época imperial, formadas por trazos paralelos verticales.

Veamos el abecedario en detalle (figs. 1-3).⁵ Advierto, y es una cuestión importante sobre la que habré de volver más abajo, que la dirección de la escritura es sinistrorsa, en contra de la norma latina.

Los dos primeros signos no se conservan completos pero los rasgos visibles son perfectamente compatibles con A y B, tanto griegas como latinas.

El tercero y el cuarto, casi perfectamente visibles, son claramente C y D latinas y sería preciso una argumentación muy sesgada para poder considerarlas *gamma* y *delta*.

El quinto y el sexto signo no plantean ninguna duda; son como he dicho E y F cursivas; para aceptar un alfabetario griego es preciso suponer que *heta* ha substituido a *epsilon* sin motivo y que tras ella aparece, en una forma anómala, una *digamma* imposible en el alfabetario jonio supuesto por Gomes.

A continuación tenemos un difícil grabado en el que sólo se puede asegurar la presencia de un cuasi círculo abierto en su parte izquierda; Gomes ha redibujado el material para obtener una *zeta* de forma completamente anómala y una *theta* muy arcaica, es decir una secuencia griega en la que falta la *heta* que ya había aceptado previamente en el lugar de E. Lo que esperaríamos aquí es G, y los restos conservados no excluyen en absoluto esa letra.

Siguen dos trazos verticales donde esperaríamos H; es obvio que en el material disponible no distinguimos el trazo horizontal más breve. La I siguiente no plantea problemas.

La secuencia que aparece a continuación es, con la excepción de la parte final, la más problemática de todo el texto. En un abecedario latino normal esperamos KL. Los restos visibles no crean problemas respecto de K, aunque el trazo oblicuo inferior no se distingue, pero sí es problemática la L aunque no imposible si tenemos en cuenta que las letras están grabadas en dirección inversa (*uid. infra*), lo que dificultaría el trazo.

La secuencia MNO es muy clara, pero a continuación encontramos un pequeño caos. Esperaríamos PQRSTVX, seguidos en su caso, si se ha optado por la versión más larga del abecedario, por YZ. Los primeros trazos visibles podrían corresponder a una P de tipo arcaico, es decir trazo vertical terminado en gancho, normalmente a la derecha, en este caso a la izquierda; a la vista de las fotografías creo que hay que excluir la E sinistrorsa del dibujo de A. M. Baptista, seguido por M. V. Gomes. El dibujo muestra a continuación

⁵ Como he dicho la autopsia es hoy día imposible. Mi análisis depende totalmente de los materiales aportados por Gomes 2013, sobre todo p. 83.

una aparente *phi* griega, interpretado como *qoppa* por Gomes. Dado el parecido de ambos signos con la Q latina podríamos pensar que no hay problema de lectura, pero lo cierto es que los trazos que dejan ver las fotografías no acaban de coincidir con ninguno de los tres signos mencionados; si realmente es Q se trata de una Q muy pequeña, escasamente redondeada y con un tallo inferior excesivamente largo; aún así es ésta la hipótesis más razonable y no carente de paralelos como veremos. R y S deben estar a continuación en la piedra, pero lo cierto es que es difícil que los trazos visibles en el dibujo coincidan con esas letras, aunque no más difícil que hacerlos encajar con *rho* y *sigma*; si tenemos en cuenta las posibles dificultades causadas por la escritura levógira podríamos pensar en deformaciones de algunas formas cursivas.⁶

A continuación tenemos TV o TX; ambas posibilidades son relativamente claras, la segunda sin más, la primera si aceptamos que en las difíciles condiciones en que trabajaba el grabador prolongó en exceso ambos trazos de la V en su parte inferior. Siguen unos trazos difícilmente identificables. Si tenemos TV, esos trazos deben corresponder a X, aunque no corresponden en absoluto a una X regular⁷. Si tenemos TX, entre T y X nos faltaría V, a no ser que aceptemos una secuencia $\widetilde{V}X$ con ligadura, lo que en un abecedario parece muy inverosímil. Los trazos finales de ninguna manera podrían ser Y, aunque sí una Z incompleta. Podríamos tensar al máximo las posibilidades inverosímiles y proponer una secuencia con doble ligadura $\widetilde{V}\widetilde{X}Y$; es una solución casi desesperada pero nos proporciona un final de abecedario completo. En todo caso hay que advertir que a juzgar por las fotografías el autor no carecía de espacio para poder haber trazado cada letra con toda claridad.

Hay por lo tanto problemas pero no suficientes para negar la evidencia de que estamos ante un abecedario latino en el que leemos con seguridad: $\underline{ABCDEFGHIK} + \underline{MNO}PQ + \underline{TVX}$ o $\underline{ABCDEFGHIK} + \underline{MNO}PQ + \underline{TXZ}$, no siendo imposible, aunque sí improbable, $\widetilde{V}\widetilde{X}Y$ en lugar de X.

La lógica interna del abecedario permite restituir:

$\underline{ABCDEFGHIK}[L]MNO\underline{PQ}[RS]T++$ ⁸

⁶ Vid. p.ej. la R de la fig. 12, 4a y 4b, de Gordon y Gordon 1957, 75, y la S de la fig. 17, 1 y 2, de la misma obra, p. 115.

⁷ Vid. sin embargo las variantes de X de la fig. 19 de Gordon y Gordon 1957, 119, de las que sí podrían ser deformación los rastros visibles en las fotografías.

⁸ Uno de los informantes de este artículo, a los que agradezco mucho sus observaciones, considera que no existe justificación para el uso en unos casos del subrayado indicando un símbolo mal legible y los paréntesis de restitución en L, R y S. Inevitablemente hay una cierta subjetividad en la distinción, pero para mí está claro que, si en los otros casos, los signos por mal trazados o por borrados que estén, permiten vislumbrar el grafema original, en el caso de L, R y S sólo nuestro conocimiento del alfabeto latino permite una transcripción.

2. No cabe duda por lo tanto de que la inscripción de Vale da Casa es un abecedario latino. La cuestión que se plantea ahora es la de su función y su relación con el contexto en que ha aparecido.

Es difícil llegar a una fecha aproximada tan sólo a base de datos paleográficos, en particular tratándose de un grafito grabado en condiciones difíciles, invirtiendo las formas a las que el autor estaba acostumbrado y en lo que pudiéramos llamar cursiva formal, pero a priori el abecedario difícilmente será anterior al cambio de era. Sus aparentes rasgos arcaicos, E y F sin trazos horizontales, siguen utilizándose durante siglos⁹ y ningún otro de sus signos, con la excepción de P, apunta a una fecha temprana. La P sin embargo tampoco tiene por qué ser arcaizante puesto que en la capital menos formal, que por comodidad seguiré llamando acturia,¹⁰ es normal el tipo alargado y con gancho que no cierra, que en las condiciones de grabación del abecedario difícilmente se podría distinguir de una P arcaica. Otros signos o no presentan ningún rasgo significativo o su imagen, en la realidad o en las fotografías, es demasiado parcial como para sernos útil. Hay no obstante dos signos más indicativos. Q, con círculo pequeño y largo tallo casi vertical, corresponde a un tipo que, aunque aparece en los papiros desde el s. I y puede aparecer en algún epígrafe a fines del mismo siglo (Hübner 1985, 1119, de la propia Roma), es más propio de fecha avanzada¹¹ (por ejemplo Hübner 1985, 1141, de fines del III). La G, con su gran semicírculo cuyos extremos se prolongan más allá de lo que sería el eje central de una circunferencia parece también tardía, aunque no se distingue cómo estaba tratado el trazo de cierre inferior, un dato que sería importante; de todas formas ese tipo de G puede aparecer en fecha temprana, por ejemplo en el verso virgiliano de Peñalba (*uid. infra*). Finalmente la L es el signo más problemático y creo que sin duda nos falta información para reconstruir su forma original, pero no pudo ser desde luego una clásica L capital.

Sin duda un experto en paleografía latina, lo que yo no soy, podrá ir bastante más lejos en la interpretación de la escritura del abecedario. Provisionalmente creo que al menos podemos decir que, en fecha indeterminada pero probablemente dentro del s. II puesto que no hay rasgos indiscutibles que apunten a fecha anterior o posterior, un romano cuya cultura escrita incluía un cierto conocimiento de la escritura acturia y que consideró que la cursiva no era adecuada para su objetivo, visitó Vale da Casa y en concreto la roca nº 23, posiblemente no al azar sino por el carácter sacro del lugar, y entendió que grabar un abecedario era una acción adecuada a su visita.

En todo caso es obvio que no existe una relación original entre los grabados y el abecedario. Los grabados, aunque, como demuestra el jinete,

⁹ Mallon 1952, 71-72.

¹⁰ Sobre lo inadecuado del término *uid.* por ejemplo Gordon y Gordon 1957, 67.

¹¹ Por ejemplo Hübner 1985, 1141, de fines del III; Gordon y Gordon 1957, 75-76, sólo conocen un ejemplo en piedra anterior al 200 d.C.

pertenecen a una fase cronológicamente tardía dentro del conjunto de la zona que se inicia en el Paleolítico Inferior, deben ser muy anteriores al abecedario.

Sí debemos suponer sin embargo una relación secundaria en el sentido de que el abecedario fue grabado en el lugar precisamente porque en él existían previamente los dibujos, o dicho de otra manera porque el lugar poseía un carácter sagrado del que los dibujos dan testimonio, al margen de otros indicadores que pudieron existir, incluidas prácticas rituales vivas, que por supuesto no nos son accesibles. Ésa es la conclusión, como veremos, a la que nos lleva la probable función del abecedario.

Hay que subrayar sin embargo que el texto pertenece a dos clases epigráficas de difícil interpretación en sí mismas y de las que no existen hoy día síntesis adecuadas, *abecedaria*, es decir abecedarios en sentido estricto, alfabéticos y signarios en general,¹² e inscripciones rupestres, aunque estas últimas, al menos en el caso de las latinas, estén recibiendo una mayor atención.

Los abecedarios en el mundo antiguo, sin ser extraordinariamente abundantes, no son infrecuentes.¹³ En ocasiones es imposible deducir los motivos por los que han sido grabados o son un capricho como la mayoría de los grafiti modernos o un simple recurso decorativo, pero esencialmente responden a dos funciones, o bien tienen carácter didáctico o en todo caso relacionado con la autoafirmación de una cultura escrita,¹⁴ o bien su función es religiosa en sentido amplio, mágica apotropaica o votiva.¹⁵ Un cruce peculiar de ambas funciones se da cuando se ofrece como exvoto el objeto que ha servido para aprender a escribir, como de forma particularmente llamativa ocurre en el caso de las ofrendas vénetas a la diosa *Reitia*.

Abecedarios en paredes o rocas, ambos de tipo sacral según creo, los encontramos en diversas epigrafías antiguas, pero posiblemente se debe dis-

¹² La ausencia de estudios adecuados sobre los abecedarios ha sido comentada recientemente por Velaza 2003, 953-954. Un repertorio reciente de alfabéticos griegos en Ghinatti 2004-05.

¹³ Una consulta rápida, sin agotar los recursos de búsqueda que implicarían multitud de combinaciones, dado que los alfabetos y abecedarios a menudo están incompletos, en la base de datos del Packard Humanities Institute (PHI7) proporciona 95 ejemplos (simplemente con $\alpha\beta\gamma\delta$, agradezco a M^a Paz de Hoz la información), en la *Epigraphic database* de Heidelberg (EDH), con ABCDE, 18 y en *Hispania Epigraphica Online*, 7. Los ejemplos latinos deben considerarse menos representativos que los griegos de lo que realmente debe existir. Hay que mencionar también los peculiares casos etrusco y véneto (Pandolfini y Prosdocimi 1990; los ejemplos etruscos en *ET* como n^o 9 de las distintas regiones epigráficas; particularmente notable Campania, Cm 9.1-8) y un cierto número de alfabéticos sabélicos (*ST Po* 93-101/ *ImIt* II, 735-44 (vid. *infra*); *ImIt* I, 547; *ST Fr* 13/*ImIt* II, 1272-3; *ImIt* II, 1298-9). Para los ejemplos paleohispánicos *uid.* Velaza 2012 e *infra*.

¹⁴ Un aspecto que en el mundo clásico está mejor representado por los papiros (bibliografía p.ej. en Harris 1989, 134 n. 90), a diferencia del mundo semítico occidental (*uid.* p.ej. Lemaire 1978).

¹⁵ Aunque muy anticuados siguen siendo fundamentales Dieterich 1901 y Dornseiff 1925. Velaza 2003, 954-957, ha insistido recientemente en el frecuente valor religioso de los abecedarios

tinguir su función. Parece evidente que los latinos que encontramos en las casas de Pompeya,¹⁶ por ejemplo, pueden tener una función apotropaica, de protección de la casa,¹⁷ o relacionarse con otras inscripciones parietales de la ciudad, como los versos virgilianos, que constituyen un anuncio de la cultura del escriba y pertenecen al ámbito de la autoafirmación de la cultura escrita.¹⁸

Los abecedarios sobre rocas, no muy numerosos, tienen una función sacral que incluso probablemente podemos considerar votiva. Dornseiff 1925, 161, recogió ya un alfabeto rupestre de Amorgos (*IG XII 7*, 414; contiene las nueve primeras letras), y hay que subrayar que a su lado se encuentra una inscripción indiscutiblemente apotropaica (*IG XII 7*, 414; *DGE 752*) y posteriormente en el lugar se erigió un edículo dedicado a San Mamés, pero en Grecia los ejemplos parecen ser escasos. En último lugar se ha publicado el de Vari, en el Ática (Langdon 2005), difícil de valorar mientras no exista una publicación adecuada del amplio conjunto de grafitos rupestres al que pertenece y que según las primeras noticias no parece tener carácter religioso.

La epigrafía latina de Italia nos proporciona mejores paralelos, en particular según parece, los dos abecedarios de Valcamonica (Gasperini 1995, 319) que responden a un ambiente de tradiciones pictográficas particularmente desarrollado, comparable, aunque su fecha inicial sea posterior, al del Valle de Cõa.

Pero es en la Península Ibérica donde encontramos varios paralelos para el abecedario de Vale da Casa. Desde fecha muy reciente tenemos incluso dos signarios paleohispánicos grabados, entre otras muchas inscripciones en escritura ibérica, en las rocas de Cerdaña (Ferrer 2013); es cierto que plantean serios problemas de interpretación en cuestiones relativas al aprendizaje y transmisión de la escritura, porque contra toda lógica no parece que sigan un orden fijo convencional, no coinciden entre sí ni con los otros dos signarios ibéricos conocidos (Velaza 2012), pero su función no parece dudosa; ya antes de su aparición se había propuesto para las inscripciones ibérica de Cerdaña una función votiva¹⁹ y, como en Vale da Casa y Valcamonica, se trata de un lugar agreste en que existía junto a la escritura una tradición de grabados figurativos. Unas condiciones similares encontramos en el gran

¹⁶ Los oscos se concentran con una excepción (*ST Po 95*) en la Casa del Fauno y quizá indiquen un propietario particularmente supersticioso.

¹⁷ Los alfabetarios griegos de Doura Europos (*SEG 7*, 799; Ghinatti 2004-05, 42) probablemente deben tener esa misma función, al menos así parece claro en el caso del templo que ya tuvo en cuenta F. Dornseiff 1925, 189-190.

¹⁸ Geist 1960, 76-77, incluye los abecedarios en la sección “*Schulweisheit*”, pero me parece una generalización abusiva.

¹⁹ P. Capmajo en diversos trabajos que culminan en Capmajo 2012; de Hoz 1995, 14; Rodríguez 2005, 66; Capmajo y Ferrer 2010; Ferrer 2010, 58. El editor de los signarios de Cerdaña los considera también religiosos como el resto de las inscripciones del conjunto, Ferrer 2013, 16.

santuario rupestre de Peñalba de Villastar (Teruel),²⁰ donde además de los grabados prehistóricos y posteriores, las inscripciones ibéricas, celtibéricas y latinas,²¹ existen dos abecedarios, uno, en la parte sudoccidental, conocido de antiguo pero no identificado como abecedario hasta 1967 por J. Mallon (artículo recogido en Mallon 1982, 295), y otro hallado más recientemente en la parte baja del llamado gran panel, en el extremo oriental. Aunque la presencia de un verso de la *Eneida* entre las inscripciones del lugar podría hacernos pensar, como en Pompeya, que los abecedarios podrían estar relacionados con la autoafirmación cultural del escriba (en ese sentido Beltrán, Jordán y Marco 2005, 933-934), lo cierto es que la topografía y la cronología no apuntan en esa dirección²² y el contexto global de Peñalba, sin duda un santuario rupestre, apunta más bien a la función sacra. Lo mismo cabe decir del abecedario de la Cueva del Barranco de los Grajos (Cieza), con abundante tradición de pinturas y grabados que arranca en el Mesolítico.²³

Los paralelos demuestran que el abecedario de Vale da Casa pertenece a un tipo de documentos bien definido, propios de un contexto religioso muy tradicional, con raíces muy anteriores a la introducción de la escritura en las respectivas zonas.²⁴ El carácter religioso, y en este caso más concretamente mágico, de algunos de estos abecedarios está subrayado por ciertas manipulaciones que encontramos también en textos explícitamente mágicos sobre

²⁰ No existe una presentación adecuada del santuario en toda su complejidad, aunque un equipo de la Universidad de Zaragoza prepara su realización desde hace algunos años. Menciono las presentaciones más generales y en la n. siguiente los trabajos propiamente epigráficos. Cabré 1910; Albertini 1912; Gómez-Moreno 1949, 207-209; Marco 1986; Beltrán, Jordán y Marco 2005; cf. Beltrán y Marco 2008; Marco y Alfayé, 2008; Alfayé 2009, 89-123 y 419-22, por el momento la presentación más detallada. Para la historia del descubrimiento y las expoliaciones *uid.* Alfayé 2002-05.

²¹ Inscripciones paleohispánicas: Gómez-Moreno 1949, 326-230; Tovar, 1956, 1959, 1973, 1981 y 1982; Lejeune 1955; Untermann 1977; *MLH* IV, 618-642 (K.3); Ködderitzsch 1985, 1996; Eska 1990; Meid 1994; 1994a, 31-37, 1996, 8-18; Jordán 2004, 2005. Inscripciones latinas: Navarro 1994, 129-158 (casi todas las que edita son celtibéricas), cf. Beltrán 1996; Mayer 1993, 862; Beltrán, Jordán y Marco 2005; Beltrán y Marco 2008.

²² Mallon atribuye el primer abecedario conocido a fechas comparables con las de un papiro de Seleucia del 166, muy lejos de lo que podrían ser los primeros tanteos gráficos en latín de los celtíberos de la zona que, con buenas razones paleográficas, se suponen a fines del s. I a.C. y podrían manifestarse todavía tras la publicación de la *Eneida* contando con la rápida difusión de ésta.

²³ Salmerón y González 1993. Agradezco el conocimiento de este abecedario a David Serrano y Aránzazu López Fernández. Para una descripción introductoria de la Cueva *uid.* Ramallo y Ros 1993, 134-137; presentación monográfica en Beltrán 1969. Salmerón y González no dan datos precisos sobre la posición del abecedario pero su calco no deja lugar a dudas sobre el carácter del epígrafe que debe ser un dipinto, dado que no se indica que se diferencie en la ejecución del resto de las pinturas del lugar.

²⁴ Un último, doble, abecedario publicado, que es prematuro valorar aquí, pero que sin ser propiamente rupestre pertenece a un contexto con grabados e inscripciones votivas, en Santos, Rocha y Pinheiro 2014.

objetos diversos, en concreto podemos encontrar el abecedario cabeza abajo, así en algún ejemplo pompeyano (*CIL* IV 2541, en las Termas Stabianas) o, como ocurre en nuestro caso y en uno de los dos signarios de Cerdeña, escrito en dirección inversa a la normal. En líneas muy generales podemos decir que entendemos la función de este tipo de textos pero no estamos en condiciones de progresar en su estudio; no tenemos hoy en día corpora adecuados en que se recojan no ya en su totalidad sino ni siquiera en espacios geográficos culturalmente significativos. Además hay que subrayar que su estudio no debería realizarse con independencia del de las inscripciones votivas de diversos tipos que encontramos en contextos similares, es decir santuarios o espacios naturales sagrados en que desde fecha anterior, a veces milenios, a la introducción de la escritura en la zona, se grababan o pintaban imágenes de muy diversos tipos, desde fuertemente naturalistas a muy abstractas, con función sin duda religiosa.

Addendum (septiembre de 2014)

Terminada la redacción de este artículo he tenido conocimiento de un nuevo abecedario latino en un contexto sacro en el que existen igualmente grabados prehistóricos e inscripciones votivas en una lengua prerromana (Casini, Motta y Fossati 2014). En la llamada roca CMS 1 de Carona, entre 2100 y 2400 m de altura, existen grabados que remontan al s. V e inscripciones votivas que podemos considerar leponcias, dos de las cuales mencionan a Pennino. El conjunto se inscribe en el contexto de otros centros sacros relacionados con la travesía de los Alpes. El abecedario latino, que debe de ser antiguo porque conserva en un par de letras el trazado del alfabeto de Lugano (Casini, Motta y Fossati 2014, 111, fig. 16, *cf.* 114), constituye un paralelo excepcional para el de Vale da Casa y sobre todo, en cada caso desde un punto de vista distinto, para los de Peñalba y los de la Cerdeña.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertini 1912: E. Albertini, "Rapport à M. le Directeur de l'École française d'Espagne sur une mission à Peñalba (Teruel)", *BH* 14, 1912, 197-202.
- Alfayé 2002-05: S. Alfayé, "Las primeras investigaciones sobre el santuario celtibérico de Peñalba de Villastar", *Archäia* 3-5, 2002-05, 215-224.
- Alfayé 2009: S. Alfayé, *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford 2009.
- Baptista 1983: A. M. Baptista, "O complexo de gravuras rupestres do Vale da Casa (Vila Nova de Foz Côa)", *Arqueologia* 8, 1983, 57-69.
- Baptista 1983-84: A. M. Baptista, "Arte rupestre no Norte de Portugal: uma perspectiva", *Portugalia* 4-5, 1983-84, 71-82.
- Baptista 1999: A. M. Baptista, *No tempo sem tempo. A arte dos caçadores paleolíticos do Vale do Côa*, Vila Nova de Foz Côa 1999.

- Baptista 2008: A. M. Baptista, “Dos Principais Ciclos Rupestres. Balanço breve”, *al-Madan* 16, 2008, 126-39.
- Beltrán 1969: A. Beltrán, *La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres, en Cieza (Murcia)*, Zaragoza 1969.
- Beltrán 1996: F. Beltrán, “La epigrafía de Teruel. A propósito de un nuevo corpus provincial”, *AEspA* 69, 1996, 295-306.
- Beltrán, Jordán y Marco, 2005: F. Beltrán, C. Jordán y F. Marco, “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”, en: *Acta Palaeohispánica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 911-956.
- Beltrán y Marco 2008: F. Beltrán y F. Marco, “New inscriptions in the sanctuary of Peñalba de Villastar (Teruel)”, R. Haeussler y A. C. King, (eds.), *Continuity* 2, 2008, 168-184.
- Cabré 1910: J. Cabré, “La montaña escrita de Peñalba”, *BRAH* 56, 1910, 241-280.
- Capmajó 2012: P. Capmajó, *Ces pierres qui nous parlent: Les gravures rupestres de Cerdagne (Pyrénées orientales) de la fin de l'Âge du fer à l'époque contemporaine*, Perpignan 2012.
- Capmajó y Ferrer 2010: P. Capmajó y J. Ferrer, “Le nouveau corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1): premiers résultats”, *PalHisp* 10, 2010, 249-274.
- Capmajó y Untermann 1984: P. Capmajó y J. Untermann, “Les gravures rupestres schématiques linéaires de la Cerdagne Française”, en: *VI Col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Protohistoria catalana*, Puigcerdà 1984, 317-336.
- Capmajó y Untermann 1990: P. Capmajó y J. Untermann, “Nouvelles découvertes de graffiti ibériques en Cerdagne. Les apports de la culture ibérique en Cerdagne. Données contradictoires”, en: *VIII Col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. La Romanització del Pirineu*, Puigcerdà 1990, 69-78.
- Capmajó y Untermann 1991: P. Capmajó y J. Untermann, “Corpus des gravures ibériques de Cerdagne”, *Ceretania* 1, 1991, 39-59.
- Capmajó y Untermann 1993: P. Capmajó y J. Untermann, “Les influences ibériques dans la Haute Montagne Catalane, le cas de la Cerdagne”, *V CLCP*, Salamanca 1993, 499-520.
- Casini, Motta y Fossati 2014: St. Casini, F. Motta y A. E. Fossati, “Un santuario celtico alle fonti del Brembo? Le iscrizioni in alfabeto di Lugano incise su roccia a Carona (Bergamo)”, en: *Les Celtes et le Nord d'Italie (Premier et Second Âges du fer)*., Verona 2014, 103-120
- Corchón 1997: M. S. Corchón (ed.), *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*, Zamora 1997.
- Dietrich 1901: A. Dieterich, “Abc-Denkmäler”, *Rheinisches Museum* 56, 1901, 77-105.
- Dornseiff 1925: F. Dornseiff, *Das Alphabet in Mystik und Magie*, Berlin 1925 (= Leipzig 1977).

- Eska 1990: J. Eska, "Syntactic notes on the great inscription of Peñalba de Villastar", *Bulletin of the Board of Celtic Studies* 37, 1990, 104-107.
- ET = H. Rix, *Etruskische Texte*, Tübingen 1991.
- Ferrer 2010: E. Ferrer, "La llengua i l'escriptura ibèrica a la Cerdanya", *Ker* 4, 2010, 50-59.
- Ferrer 2013: E. Ferrer, "Deux alphabets ibères duals rupestres de Cerdagne", *Sources* 1, 2013, 9-18.
- Gasperini 1995: L. Gasperini, "Iscrizioni rupestri di età romana in Italia", en: Rodríguez y Gasperini 1995, 297-331.
- Gasperini 1992: L. Gasperini (ed.), *Rupes loquentes. Atti del Convegno internazionale di studio sulle iscrizioni rupestri di età romana in Italia* (Roma-Bomarzo 1989), Roma 1992.
- Geist 1960: H. Geist, *Pompeianische Wandinschriften*, München 1960².
- Ghinatti 2004-05: F. Ghinatti, "Problemi di epigrafia greca. Gli alfabetari", *MEP* 7-8, 2004-05, 11-68.
- Gomes 2013: M. Varela Gomes, "O abecedário rupestre, proto-histórico, do Vale da Casa (Vila Nova de Foz Côa)", *Revista da Faculdade de Letras, Ciências e Técnicas do Património* 12, 2013, 69-85.
- Gómez-Moreno 1942: M. Gómez-Moreno, *Las lenguas hispánicas* (Discurso de recepción en la Academia Española, el 28 de Junio), Madrid 1942 (=, *BSAA* 8, 1941-42, 13-32, con variantes y añadidos; Gómez-Moreno 1942, 201-217, selección con adiciones y correcciones).
- Gómez-Moreno 1949, *Sup*: M. Gómez-Moreno, "Suplemento de epigrafía ibérica", Gómez-Moreno 1949, 283-330.
- Gómez-Moreno 1949: M. Gómez-Moreno, *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie, la antigüedad*, Madrid 1949.
- González, González y Amante 1993: A. González, R. González y M. Amante (eds.), *La Cueva de la Camareta*, Murcia 1993.
- González, Mayer y Stylow 1987: A. González, M. Mayer y A. U. Stylow, *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana*, Murcia 1987.
- Gordon y Gordon 1957: J. S. Gordon y A. E. Gordon, *Contributions to the Palaeography of Latin Inscriptions*, Berkeley 1957.
- Guerra et al. 2003: A. Guerra, T. Schattner, C. Fabião y R. Almeida, "Novas investigações no santuário de Endovélico (S. Miguel da Mota, Alandroal): a campanha de 2002", *RPA* 6.2, 2003, 415-479.
- Haeussler y King 2007-08: R. Haeussler y A. C. King (eds.), *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West*, Portsmouth 2007-08.
- de Hoz 1995: J. de Hoz, "Panorama provisional de la epigrafía rupestre paleohispánica", en: A. Rodríguez y L. Gasperini (eds.), *Saxa Scripta (Inscripciones en roca)*, A Coruña 1995, 9-33.
- Hübner 1885: E. Hübner, *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, Berlin 1885.
- ImIt*: M. H. Crawford et al., *Imagines Italicae. A Corpus of Italic Inscriptions*, London 2011.

- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2005: C. Jordán, “Crónica de un teicidio anunciado”, *ELEA* 7, 2005, 37-72.
- Ködderitzsch 1985: R. Ködderitzsch, “Die große Felsinschrift von Peñalba de Villastar”, en: H. M. Ölberg y G. Schmidt (eds.), *Sprachwissenschaftliche Forschungen. Festschrift für J. Knobloch*, Innsbruck 1985, 211-222.
- Ködderitzsch 1996: R. Ködderitzsch, “Noch einmal zur großen Felsinschrift von Peñalba de Villastar”, en: W. Meid y P. Anreiter (eds.), *Die größeren Alteltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1996, 149-155.
- Langdom 1976: M. K. Langdom, *A Sanctuary of Zeus on Mount Hymettos*, Princeton 1976.
- Langdom 2005: M. K. Langdom, “A new greek abecedarium”, *Kadmos* 44, 2005, 175-182.
- Lejeune 1955: M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca 1955.
- Lemaire 1978: A. Lemaire, “Abécédaires et exercices d’écolier en épigraphie Nord-Ouest sémitique”, *Journal Asiatique* 226, 1978, 221-35.
- Mallon 1952: J. Mallon, *Paléographie romaine*, Madrid 1952.
- Mallon 1967: J. Mallon, “L’nscription ‘celtibérique’ n° 13 de Peñalba de Villastar”, *BSNAF* (séance du 26 avril), 1967, 129 (= Mallon 1982, 295).
- Mallon 1982: J. Mallon, *De l’écriture*, Paris 1982.
- Marco 1986: F. Marco, “El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar”, en: *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, 731-759.
- Marco 1996: F. Marco, “Romanización y aculturación religiosa: los santuarios rurales”, en: S. Rebordea y P. López Barja (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Xinzo de Limia 1996, 83-100.
- Marco 1999: F. Marco, “El paisaje sagrado en la España indoeuropea”, en: *Religión y magia en la Antigüedad*, Valencia 1999, 147-165.
- Marco 2006: F. Marco, “The Cult of the Lugoves in Hispania”, *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 57, 2006, 209-218.
- Marco y Alfayé 2008: F. Marco y S. Alfayé, “El santuario de Peñalba de Villastar y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea”, en: X. Dupré, S. Ribichini y S. Verger (eds.), *Saturnia tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma 2008, 507-525.
- Mayer 1993: M. Mayer, “La presència de Virgili en l’epigrafia d’Hispania. Notes para un corpus de citacions directes”, en: *Homatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1993, 861-864.
- Meid 1994: W. Meid, “Die ‘große’ Felsinschrift von Peñalba de Villastar”, en: *Indogermanica et Caucasicca. Festschrift für Karl Horst Schmidt*, Berlin - New York 1994, 385-394.
- Meid 1994a: W. Meid, *Celtiberian Inscriptions*, Budapest 1994.

- Meid 1996: W. Meid, *Kleinere keltiberische Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1996.
- Navarro 1994: M. Navarro, *La epigrafía romana de Teruel*, Teruel 1994.
- Olivares 2002: J. C. Olivares, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid 2002.
- Pandolfini y Prosdocimi 1990: M. Pandolfini y A. Prosdocimi, *Alfabetari e insegnamento della scrittura in Etruria e nell'Italia antica*, Firenze 1990.
- Prósper 2002: B. Prósper, "La gran inscripción rupestre celtibérica de Peñalba de Villastar", *PalHisp* 2, 2002, 213-226.
- Ramallo y Ros 1993: S. F. Ramallo y M. Ros, *Itinerarios arqueológicos de la región murciana*, Murcia 1993.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez, "Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques", *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Rodríguez y Gasperini 1995: A. Rodríguez y L. Gasperini (eds.), *Saxa Scripta (Inscripciones en roca)*, A Coruña 1995.
- Salmerón y González 1993: J. J. Salmerón y A. González, "Un alfabeto latino en la Cueva del Barranco de los Grajos", en: González, González y Amante 1993, 653-654.
- Santos y Pinheiro 2014: F. J. C. Santos, F. Rocha y E. Pinheiro, "Duas epígrafes romanas do sítio fortificado do Castelinho (Cilhades, Felgar, Torre de Moncorvo)", *FE* 117, 2014, 501- 502.
- Schwerteck 1979: H. Schwerteck, "Zur Deutung der Felsinschrift von Peñalba de Villastar", en: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *II CLCP*, Salamanca 1979, 185-196.
- ST: H. Rix, *Sabellische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*, Heidelberg 2002.
- Tovar 1946: A. Tovar, "Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos," *BRAE* 25, 1946, 7-42 (= Tovar 1949, 21-59).
- Tovar 1949: A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949.
- Tovar 1956: A. Tovar, "La inscripción grande de Peñalba de Villastar y la lengua celtibérica," *Ampurias* 17-18, 1955-56, 160-168 (= Tovar 1973a, 393-404).
- Tovar 1959: A. Tovar, "Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar," *Emerita* 27, 1959, 349-365.
- Tovar 1973: A. Tovar, "Las inscripciones de Botorrita y Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtíberos", *Hispania* 3, 1973 367-405.
- Tovar 1973a: A. Tovar, *Sprachen und Inschriften*, Amsterdam 1973.
- Tovar 1981: A. Tovar, "El dios céltico Lugu en Hispania", en: *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, 279-281.
- Tovar 1982: A. Tovar, "The god Lugus in Spain", *Bulletin of the Board of Celtic Studies* 29, 1982, 591-599.

- Untermann 1977: J. Untermann, “En torno a las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar”, *Teruel* 57-58, 1977, 5-21.
- Untermann 1997: J. Untermann. *Monumenta linguarum Hispanicarum. IV. Die tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Untermann 2002: J. Untermann, “A Epigrafia em Língua Lusitana e sua Vertente Religiosa”, en: L. Raposo (ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa*, Lisboa 2002, 67-70.
- Velaza 2003: J. Velaza, “El alfabeto de Castejón: cuestiones epigráficas, paleográficas y de interpretación”, en: C. Alonso *et al.* (eds.), *Vrbs Aeterna. Homenaje a la profesora Carmen Castillo*, Pamplona 2003, 949-958.
- Velaza 2012: J. Velaza, “Inscripciones paleohispánicas con signarios: formas y funciones”, *ELEA* 12, 2012, 151-165.
- Villar 1991: F. Villar, “Le locatif celtibérique et le caractère tardif de la langue celtique dans l’inscription de Peñalba de Villastar,” *ZCPH* 44, 1991, 56-66.

Javier de Hoz
Universidad Complutense
correo-e: javierdhh@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 18/04/2014 Fecha de aceptación del artículo: 19/05/2014



Fig. 1: La roca 23 de Vale da Casa (según Baptista 1983-84, est. IV).

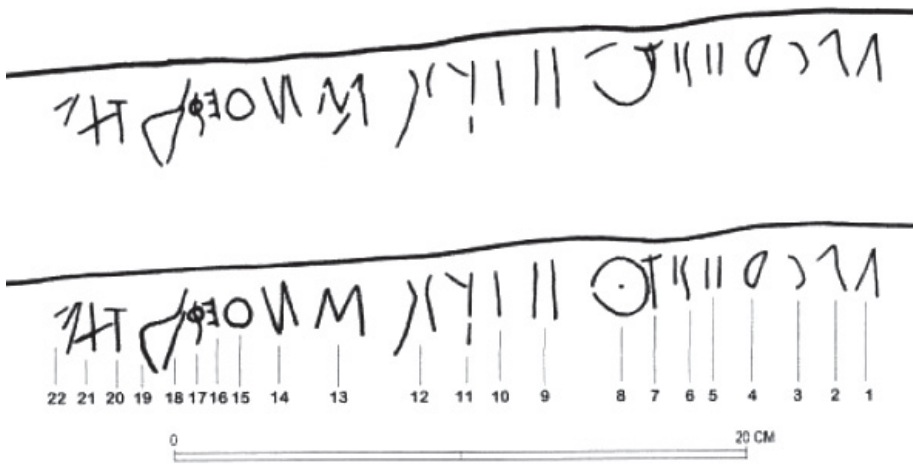


Fig. 2: Fotos y calcos del abecedario de Vale da Casa (Varela Gomes 2013, 83).

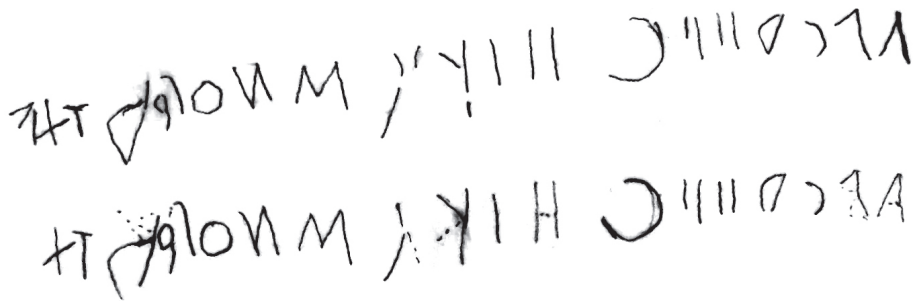


Fig 3: Calcos del autor sobre fotografías del abecedario de Vale da Casa:
a) primer calco; b) calco corregido.